

El mar en los ojos de Bildo: Una historia por la pesca de Belice

D.R. © MAR Fund, 2020. Todos los derechos reservados..

Queda rigurosamente prohibido, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la autorización previa por escrito de MAR Fund, excepto por citas breves en artículos o reseñas.

Impreso en Guatemala por Serviprensa. Este libro se realizó con el apoyo de KfW Banco de Desarrollo.

Textos:

Adriana Navarro Ramírez

Coordinación de diseño y edición:

Claudio González Ximena Flamenco Joel Verde José Jaime Ruiz

Revisión editorial

Bárbara Castellanos

Diseño:

José Jaime Ruiz

Fotografía de portada:

Adriana Navarro

www.marfund.org









El mar en los ojos de Bildo

Una historia por la pesca de Belice

La voz del mar

Leer significa prepararse para atrapar una voz que va a surgir cuando menos lo esperes. Una voz que se deja oír desde un lugar imprevisto, más allá del libro, más allá del autor, más allá de la escritura: viene desde lo que no se ha dicho, desde eso que el mundo todavía no ha formulado sobre sí mismo porque no tenía palabras para decirlo.

Italo Calvino

Introducción

A principios de 2019, me trasladé de la ciudad mexicana de Guadalajara hacia la costa de Sarteneja en Belice para conocer los esfuerzos promovidos- en esa comunidad- por el Fondo para el Sistema Arrecifal Mesoamericano (Fondo SAM o MAR Fund por sus siglas en inglés), a fin de conservar ecosistemas del arrecife mesoamericano.

Entrevisté a decenas de personas sobre éxitos y oportunidades en la protección del medio ambiente, experiencias que documenté en crónicas periodísticas publicadas en el libro Escrito con Tinta Azul 2.

En ese viaje, conocí la estupenda labor que realiza desde hace años la organización no gubernamental *Sarteneja Alliance for Conservation and Development* (SACD), que, con apoyo de MAR Fund entre otros, ha protegido al Santuario de Vida Silvestre Corozal Bay o *Corozal Bay Wildlife Sanctuary* (CBWS), un lugar paradisíaco al norte de Belice.

Joel Verde, director de SACD me explicó la manera en que lograron reunir a distintos sectores para velar por el océano. Me comentó también que –en esa localidad de Sarteneja- habitaba "Bildo" o Leobihildo Silvino Tamai, un hombre que en 2017 fue considerado el pescador del año de su país, debido a su esfuerzo y dedicación en el cuidado de las especies marinas.

De esa conversación surgió la idea de escribir este libro que muestra no sólo la personalidad y la historia de Bildo, sino representa la voz y la memoria de varias generaciones de pescadores beliceños que han sido consientes de resguardar el mar, símbolo de vida y refugio de alimento para la humanidad.

Esta obra titulada El mar en los ojos de Bildo permite acercarse a los pescadores de Belice, a su país, a su historia, a sus raíces y a sus éxitos. También a la manera en que superan las adversidades: naufragios, huracanes, robos, piratería y problemas de salud. El libro cuenta especialmente sobre la casa de la infancia de Bildo hecha de palo de guano, su actividad en la milpa, su aproximación al océano y sobre la decisión a hacer de la pesca su oficio de vida.

Las facetas de este capitán se vislumbran a través de la voz de sus familiares, padres, hermanos, hijas, esposa y amigos. Es una muestra de cómo Bildo y otros pescadores se convencieron de ser parte del Programa *Managed Access* que diseñó el Gobierno de Belice para contrarrestar el agotamiento de los recursos del mar, mejorar la rentabilidad pesquera, contribuir a la economía y desarrollar a las comunidades.

El capitán Bildo devela la manera en que sus pensamientos, acciones, recursos y anhelos fueron poblándose de nuevos conceptos relacionados con la urgencia de conservar ecosistemas ante un declive de peces y corales. Revela la historia de un país preocupado por la extinción de recursos naturales y la fortaleza de su conciencia, unión y trabajo para proteger la vida marina.

Índice

1 Historia de Bildo	9
2 Cuando el océano abre su boca	11
3 Conservando el mar	15
4 Pescador del año	19
5 Bildo en la mirada de los otros	21
6 El océano como hogar	25



Historia de Bildo

Lo vi venir caminando por la arena. Daba la impresión de que procedía del mar, envuelto de brisa y de viento salino. Aquel hombre de 47 años, con lentes oscuros, fue condecorado en 2017 como el Pescador del Año en Belice. Y una tarde de febrero contó su historia.

"Me llamo Leobihildo Silvino Tamai. Mis amigos me llaman Bildo. Nací el 17 de febrero de 1972, en la región de Orange Walk, en Belice. Soy hijo de Carlos Tamai y Margarita Verde. Mi mamá me trajo al mundo a las once de la mañana, con ayuda de una partera. Fue uno de sus alumbramientos más difíciles. Pesé nueve libras y media. Soy el segundo de nueve hijos.

"Vivíamos en una casa humilde construida con palo de guano. Éramos milperos. A los cinco años, yo ya sabía cultivar la tierra. No tenía tiempo para jugar; trabajaba el día entero. A veces iba a la escuela, pero no lo hacía con regularidad.

"Adquirí mis conocimientos en la calle. Aunque no soy bueno para leer ni escribir, lo intento. A los siete

años, prefería vender pan, tamales y empanadas en la aldea porque era la manera de salir del monte y evitar la picadura de los mosquitos. En ese periodo, ya habíamos dejado Orange Walk para vivir aquí, en Sarteneja, este pueblo costero. Cuando iba a vender, aprovechaba para recoger caracoles que reposaban en la arena y veía la vida de los pescadores. Me parecían alegres y consideraba que tenían buenas ganancias económicas. Fue en ese momento que decidí dedicarme a la pesca.

"A los 13 años, conocí a Valdemar Verde, quien me propuso trabajar en su rancho de Cousin Island. Acepté. En ese archipiélago, aprendí a nadar, bucear a pulmón y hacer las trampas para la pesca de langosta. Mi primer pago fue de 40 dólares beliceños (20 dólares estadounidenses). Era mucho dinero para esa época. Mi vida consistía en estar un mes en la isla y regresar a casa. No me gustó mi estadía en el cayo, pero el salario ayudaba a mi familia.

"Luego de un año, conocí a Ismael López, quien me contrató como ayudante de cocina en un barco pesquero que navegaba por *Half Moon Caye*, muy cerca de *Blue Hole*, o Agujero Azul, un sitio ubicado a casi cien kilómetros de Ciudad de Belice, en medio del mar, que se formó hace siglos como resultado del colapso de una cueva marina.

"Yo gozaba de 14 años y recuerdo que me quedé asombrado por la fauna marina del lugar. Entonces, aprendí el oficio de la pesca, que tanto me gustó. Tenía sueños, como cualquier muchacho que empieza a querer algo. Estaba convencido de que el mar sería mi oficio. Era un modo de vida más redituable para ayudar a los míos".



Cuando el océano abre su boca

Bildo habla pausado. Tiene un semblante duro y solitario. Manos fuertes, ásperas y bronceadas. Se siente orgulloso de ser pescador. Sabe de su oficio más que de cualquier otra cosa. Su memoria está repleta de veleros, anclas, vegetación marina, peces grandes y caminos de coral.

Afirma que a los 15 años alcanzó su independencia como pescador, cuando comenzó a trabajar con Israel Sosa en el sureste de Belice, en Dangriga y Placencia, y en el norte, en San Pedro. Pasaba días en altamar, extrayendo, limpiando y empacando langosta.

A los 16 años, se hizo miembro de la comunidad cooperativa de pescadores norteños. Los años siguientes, navegó en un velero llamado La Reina, con su maestro Udalberto Muñoz. Llegaban hasta *Glover's Reef*, que se encuentra a 45 kilómetros de las costas de Belice, donde hay un anillo de arrecife de coral, así como islas y cayos asentados sobre un monte submarino.

En ese paraíso, flotaban por una semana. Es costumbre que los pescadores permanezcan siete días sobre su velero, rodeados de aguas profundas, para lograr una buena pesca. En cada bote van entre siete y diez personas, con combustible, comida y agua suficientes para soportar los días y las noches en altamar.

Así transcurrieron varios años para Bildo: buceando a pulmón y pescando con anzuelo en esa zona. Pensaba mucho en Regina, una mujer que había conocido a la salida de un templo de Sarteneja. Cuando Bildo, en la borda de la barcaza, evocaba su imagen, le daban ganas de regresar a su pueblo para verla.

Desde que la conoció supo que quería estar con ella por siempre. Él le confesó sus sentimientos y ella le correspondió. Se unieron muy jóvenes y se entusiasmaron cuando se enteraron de que esperaban a Alexis, su primera hija. Era 1994. Él apenas tenía 22 años, pero estaba listo para ser padre. Sin embargo, desconocía que, en el mes de agosto, la tragedia lo acecharía.

Como era usual, Bildo se preparó para ir al mar por una semana. En la década de los noventa, en esas aldeas beliceñas no había internet para orientar a los pescadores sobre los fenómenos meteorológicos ni para alertarlos de los vientos embravecidos que levantaban las olas. La única manera de saber si el océano podría crisparse era por la información que circulaba de boca en boca o por medio de la radio. Las noticias del clima se escuchaban a las seis de la mañana, a mediodía y a las seis de la tarde.

Aunque Bildo sabía que era tiempo de huracanes, se embarcó con un grupo de ocho pescadores, incluido su hermano mayor, Ángel, el capitán del velero. Fueron a *Glover's Reef*. Estaban contentos, pues habían conseguido una buena pesca, pero, de un momento a otro, las nubes se amorataron y entró un aire muy fresco cargado de humedad que estremeció a Bildo. Al ver el mar, el joven pescador presintió que sería complicado surcar el oleaje con la barcaza.

"Hay que esperar y mañana regresamos", recomendó Bildo a sus compañeros. Los demás pescadores, también muy jóvenes —no más de 24 años—, decidieron adentrarse en la oleada con la motivación de llegar lo más pronto posible a sus hogares. La lluvia había comenzado. Ellos partieron a las tres de la tarde de una de las islas ubicadas en *Glover's Reef*.

La nave se balanceaba más de lo esperado. Entre más navegaba, más se sacudía por los intensos vientos. Las crecientes olas golpeaban el babor. La cubierta principal se llenó de agua salina. Empapados y tiritando, los pescadores se aferraban al barandal para evitar caer al agua. El silbido del viento se mezcló con la percusión constante de las inmensas olas. El sonido era tan estridente que impedía a los marinos escucharse entre sí. De repente, el timón extravió el rumbo y perdieron el equilibrio.

A los 45 minutos de haber zarpado, la nave se inclinó y todos cayeron al mar. La mercancía se desperdigó en la superficie. Las voces se perdían con el fragor del oleaje y la intensa lluvia. Bildo gritaba: "No se dispersen".

"Estuvimos flotando más de 11 horas en el mar profundo, sin máscaras y sin aletas. No había nadie que nos ayudara. Una tormenta tropical nos dejó a la deriva. Nadamos hasta que pudimos reunirnos y analizamos ideas para sobrevivir".



En medio de aquel tremendo escenario de oleaje y lluvia, Bildo recordó los consejos de su maestro Udalberto Muñoz, quien lo adiestró para mantenerse a flote luego de un naufragio.

"Él me había mostrado cómo anclar el bote en el mar hondo. Nos organizamos en equipo. Tratamos de ser positivos. Rescatamos las piezas que pertenecían al velero y lo enderezamos. Fue una tarea ardua. Logramos sacar la embarcación en la isla de *Water Caye*. Ya eran las tres de la mañana.

"Me sentí triste porque pudimos haber evitado la situación, pero a la vez afortunado por haber sobrevivido. Gracias a Dios nadie murió ni se fracturó. Contamos nuestra historia al llegar a casa. Regina estaba muy angustiada. Le dije que todo se había perdido. No había quedado nada de nuestra pesca ni de nuestra ropa. Después de ese episodio, algunos no quisieron regresar al mar, pero yo no me desanimé.

"Uno tiene que entender que tomar decisiones a la ligera trae consecuencias fatales. Tengo 47 años; desde ese día hasta hoy, esa experiencia me ha servido para compartirla y recordarles a mis compañeros la importancia de mantenerse informados de los cambios del clima y de cuáles son los meses más peligrosos para nosotros, los pescadores".

Bildo se asoma a sus remembranzas y cuenta que gracias a Udalberto Muñoz sobrevivió al naufragio. La honestidad y la compasión por el mar son virtudes que él le infundió.

"Udalberto fue una de las personas que me enseñó a usar anzuelo y bucear; a tejer redes; a tener un plan de trabajo; a usar el dinero de manera administrada y a ahorrar 25% de mis ganancias. Me aconsejaba: 'nunca gastes todo tu dinero'. Ese hombre me hizo descubrir el valor de la pesca y me instruyó para sobrevivir en el mar, ser responsable y cuidar los recursos.

"Me decía que la honestidad no se compra ni se aprende: se practica a diario. Es un atributo que prevalece en cada persona, aunque carezca de diplomas y estudios. Me recomendaba ser honesto y respetar mi integridad, mi comunidad y mi medio ambiente. Y trato de inculcar esos principios a mis colegas".

Bildo está consciente de la trascendencia de preservar los recursos marinos porque ha sido testigo de que el paso del ser humano y el paso de los huracanes destruyen islas, costas, arrecifes y especies, es decir, ecosistemas que son muy difíciles de recuperar. Recuerda que el huracán Mitch, uno de los ciclones tropicales más poderosos y letales, azotó Belice en 1998. El fenómeno meteorológico registró una velocidad máxima de vientos sostenidos de 290 kilómetros por hora.

"Destruyó 90% de la fauna marina de *Glover's Reef* y de *Half Moon Caye*. Tras el huracán, cuatro o cinco islas pequeñas desaparecieron y nunca más se volvieron a formar. La fauna marina apenas se está recuperando. Cuando voy a *Glover's Reef*, me alegro, pues he visto los corales con más vida, como hace 20 años.

"El huracán y el conocimiento que me proporcionó Udalberto me motivaron a hacer algo por mi país, por mi pueblo, por la industria pesquera y por los pescadores"



Conservando el mar

Bildo conoce *Glover's Reef* como la palma de su mano.

Glover's Reef es un vivero y un lugar de alimentación para las tortugas marinas, los tiburones y las rayas, entre otras numerosas especies. En 1993, fue declarado como reserva marina con el fin de proteger la langosta espinosa. En 1998, se puso en marcha el programa de control y vigilancia en la zona. Según datos del Departamento de Pesca, a los tres años de su implementación, las langostas de la reserva habían triplicado su densidad y tenían una talla mayor.

La Reserva Marina *Glover's Reef* abarca 35,067 hectáreas de atolón de coral. Está dividida en áreas destinadas para la conservación, la pesca, el turismo y la investigación. Posee un diámetro de 64 kilómetros y es considerada el mejor sitio desarrollado biológicamente. Ostenta la mayor diversidad de tipos de arrecifes, pues existen 850 parches de coral.

En esa época, Bildo —como buen líder— era miembro del Comité Asesor de la Reserva Marina

Glover's Reef y tenía un conocimiento muy amplio del uso sostenible de los recursos marinos, debido a las capacitaciones que había recibido del Departamento de Pesca.

Como capitán, Bildo notaba que de junio a octubre abundaba la langosta, hecho que atraía a decenas de pescadores a sacar el producto. Pero él se angustiaba porque algunos se llevaban las especies de tallas pequeñas, lo cual detenía su proceso de reproducción.

El Departamento de Pesca, que sabía del problema, estableció en 2011 una base en *Middle Caye*, dentro de la zona de *Glover's Reef*, para que los guardaparques gubernamentales vigilen la región e inhiban estos ilícitos, cometidos no solamente por beliceños, sino también por guatemaltecos y hondureños. Entonces, Bildo y sus compañeros empezaron a notificar los incidentes a los oficiales de pesca para que actuaran contra las ilegalidades.

Ese mismo año, el Departamento de Pesca instituyó el programa *Managed Access* (conocido en español como Acceso Controlado) en *Glover's Reef.* El programa ofrece licencias a los pescadores con la finalidad de que ingresen a áreas específicas de pesca, a cambio de que cumplan con un reglamento y detallen el tipo de capturas que realizan.

El objetivo del programa —que continúa hasta la fecha— es reducir las prácticas ilegales y la sobreexplotación, contrarrestar el agotamiento de los recursos del mar, incrementar la rentabilidad pesquera y contribuir a la economía y el desarrollo de las comunidades.

Con el programa *Managed Access* se implementó el sistema de Derechos de Uso Territorial para la Pesca, que asigna privilegios exclusivos y seguros a la población con el propósito de que pesquen en zonas concretas. Por ello, las embarcaciones se pintan de distintos colores para distinguir el área donde les corresponde pescar.

Managed Access se inició como programa piloto en Glover's Reef y Port Honduras. Adriel Castañeda, Isabel Martínez, Beverly Wade y Sandra Grant del Departamento de Pesca y Julio Maaz de Wildlife Conservation Society (WCS), fueron algunas de las personas que impulsaron el proyecto a escala nacional y lo ampliaron a las aguas territoriales de su país, en el año 2016.

El Departamento de Pesca obtuvo apoyo del Fondo de Defensa Ambiental (EDF, por sus siglas en inglés), de la Sociedad para la Conservación de la Vida Silvestre (WCS, por sus siglas en inglés) y del Instituto Toledo para el Desarrollo y el Medio Ambiente (TIDE, por sus siglas en inglés) para concientizar a comunidades pesqueras y organizaciones civiles sobre la relevancia de cuidar los recursos marinos y mejorar la administración del uso del mar. Asimismo, escuchaba las recomendaciones de los pescadores para involucrarlos en el proceso de manejo

y vigilancia de la pesca ilegal transfronteriza, una de las principales causas de merma de los recursos pesqueros.

Consolidar el proyecto fue complejo, pues muchos de los pescadores no estaban de acuerdo en solicitar licencias para acotar su pesca a ciertas zonas. Bildo, que asumió el cargo de representante electo del pueblo de Sarteneja en el Comité de *Managed Access* para *Glover's Reef*, comenta: "Hubo oposición. Pensaban que algunos querían adueñarse del mar. Siempre es muy difícil cambiar la mentalidad de un día a otro".

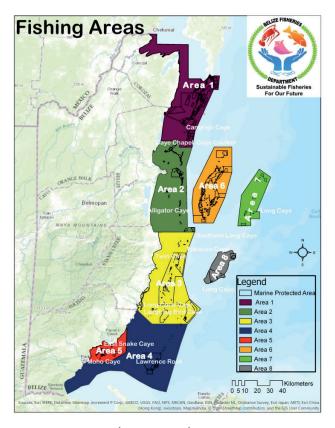


Figura 1. Áreas de Pesca. Áreas de Manejo Departamento de Pesca de Belice



A pesar de la negativa y la actitud de confrontación que mantenían algunos de sus compañeros, Bildo colaboró con el programa *Managed Access* desde su origen para ayudar a que se llevara a cabo. Conversaba con sus compañeros sobre la necesidad de cuidar los recursos.

"Todos necesitamos aprender a querer nuestros ecosistemas, a trabajar de manera correcta, a cuidar el mar, a protegerlo y a mantenerlo productivo. Tengo una manera discreta de transmitir el mensaje. Yo no busco al pescador para conversar. Lo hago cuando estamos relajados y es oportuno el momento. Por ejemplo, en la temporada de nortes, la fuerza de los vientos fríos nos impide pescar y se reúnen dos o tres botes en altamar. Aprovecho para hablar con mis colegas sobre la pesca sostenible. Realizo esta labor de manera voluntaria, porque la fauna marina tiene un valor inestimable y existe por la gracia y la misericordia de Dios. Es un regalo que debemos cuidar para que siga reproduciéndose en beneficio de nosotros", reflexiona Bildo.

Al paso de los años, los pescadores fueron aceptando el programa *Managed Access*. Se les otorgó licencia para usar dos zonas; si el mal tiempo les impedía extraer peces en una franja, tendrían la posibilidad de trasladarse a otra área. Y los condicionaron a llenar bitácoras de captura para conocer la cantidad de extracción.

Bildo explica: "El capitán es el responsable de proporcionar la información al Departamento de Pesca: cuánto se extrajo por cada viaje, cuántos viajes realizó, cuánto combustible se consumió, cuánta gente lo acompañó y el número de licencia".

Dice que algunos continúan pescando ilegalmente, en especial cuando hay vedas o requieren obtener recursos adicionales para la manutención de sus familias, pero la mayoría de los pescadores ha comprendido por qué es fundamental respetar el mar.

Considera que uno de los aspectos más significativos del *Managed Access* es que Belice ya cuenta con datos de los recursos pesqueros que produce cada área. Además, es evidente que ha disminuido la pesca ilícita y que ha aumentado la biomasa de peces. Subraya que el programa ha contribuido a contrarrestar las amenazas globales —como el cambio climático o la contaminación— a través del cuidado local de la diversidad marina.



Pescador del año

El corazón, como el sol, es la fuente central de la vida y la sede del poder, el coraje y la fuerza. Los egipcios creían que el corazón era un jarrón donde se almacenaba la memoria y la verdad; y reconocieron la importancia del pulso, al que denominaban "la voz del corazón".

La frecuencia del corazón de Bildo estuvo débil por un tiempo y le impidió salir al mar. Abandonó la pesca y la navegación. Limitó su participación en las reuniones que él mismo organizaba como miembro fundador de la Asociación de Pescadores de Sarteneja, que congrega al menos a ciento sesenta pescadores de su poblado. Dedicó menos tiempo a las juntas directivas de la Alianza para la Conservación y el Desarrollo de Sarteneja (SACD, por sus siglas en inglés), de la cual es miembro desde hace tiempo. Y desmanteló el criadero de cerdos que tenía en sus tierras y que le funcionaba como una alternativa económica en las etapas en que no iba a pescar por vedas o mal tiempo.

Afortunadamente, fue recobrando la salud y en los recientes cuatro años se ha sentido mejor. Regresó su

pulso a la normalidad y hoy tiene conciencia de que el corazón es asiento de todas las emociones.

Relata que la fortaleza y el afecto que recibió de su familia lo sacaron adelante. Su esposa y sus seis hijas fueron, son y serán su inspiración para sanar y concretar sus ideas, sus sueños y su felicidad. "Mi esposa siempre ha estado a mi lado, ha apoyado mis decisiones, me ha motivado a seguir adelante. Cuando estaba enfermo, me acompañaba a donde fuera. Mis hijas son mi orgullo. Ellas son amorosas conmigo, han estudiado y sacan buenas calificaciones; hacen lo que siempre quise hacer: instruirse", recapitula mientras esboza una leve sonrisa.

Bildo, al sentirse saludable, regresó al mar como capitán de su velero, llamado El Arca, en el que navega hacia los sitios de pesca junto con otros siete marinos, mayoritariamente originarios del pueblo de Sarteneja, y continuó promoviendo el respeto a la naturaleza con la SACD, organización civil en la que participa. Y menciona que pronto reactivará el criadero de cerdos que sostuvo por seis años, pues recibió recursos y capacitaciones del

proyecto Gestión Comunitaria para la Conservación de Áreas Protegidas, (Compact, por sus siglas en inglés), una iniciativa de la Fundación de las Naciones Unidas.

"Los años restantes que Dios me otorgue quiero aprovecharlos al máximo y dejar un legado que demuestre que con voluntad y convicción es posible alcanzar las metas y ser parte de un cambio que beneficie a las generaciones que vienen".

Jornada a jornada, Bildo práctica la compasión y la solidaridad, cualidades que también son signos de su humildad. Él enseña por medio del ejemplo a apreciar la grandeza escondida en cada espacio de la naturaleza.

Y un día, sin que él lo esperara, le llovió la buena suerte, pues sus compatriotas reconocieron sus valores. Fue así que una mañana de 2017, estando en altamar, recibió la noticia de que había sido nombrado el Pescador del Año de su país.

Joel Verde, quien trabaja con Bildo en Sarteneja y es director de la SACD, la organización civil que vigila y se encarga de conservar 72,000 hectáreas de mar dentro del Santuario de Vida Silvestre de la Bahía de Corozal, lo propuso como candidato.

En junio de ese año, la WCS evaluó a los candidatos y dio a conocer que "Bildo se reconoce como el pescador del año por todo lo que ha impulsado en temas de pesquerías sustentables". La noticia de que había sido elegido como Pescador del Año se esparció como pólvora en Sarteneja. Vecinos, amigos y compañeros hablaban del nuevo ganador del premio. Bildo le pidió a su esposa, Regina, que fuera a recoger el trofeo, pues él estaría pescando en la zona de Placencia.

Regina recuerda: "Me sentí orgullosa y feliz, porque él ha trabajado mucho. Siento que nosotros triunfamos con él. Joel Verde, de la SACD, me dijo que tenía que preparar algunas palabras. Yo estaba muy nerviosa. Me entrevistaron para la televisión".

Las noticias televisivas anunciaban que la WCS celebraba su ceremonia anual para honrar a las mujeres y los hombres que contribuyen al crecimiento de la industria pesquera, que beneficia la población beliceña.

El 29 de junio de 2017, Canal 5 transmitía que tres pescadores habían sido seleccionados por sus dotes de liderazgo, entre los que se encontraba Leobihildo Tamai, de Sarteneja, elegido como el Pescador del Año. Los otros dos personajes destacados eran Eliodoro Martínez, de Chunox, y Dale Fairweather, de Ciudad de Belice.

Ralna Lewis, asistente de la WCS, decía en la televisión: "Estos hombres tienen un atributo en común: son líderes. Se preocupan genuinamente por el mar y por sus colegas. Forman parte de las cooperativas y de las organizaciones civiles y aseguran la sostenibilidad del sector pesquero". Las imágenes mostraban a Regina sonriendo y recibiendo una escultura de peces rosados montada en madera.

"Me sorprendí", cuenta Bildo. "No imaginé que yo podía ganar un premio así. Me sentí motivado, dichoso y privilegiado. Me confirmó que el esfuerzo por cuidar el mar valió la pena. La distinción me ha alentado a persistir en la promoción de la pesca sostenible y a cultivar la idea de que cuidar nuestros recursos es por nuestro propio bien. Seguiré siendo voluntario de organizaciones civiles y de instituciones gubernamentales para crear un mejor futuro para nuestro país y nuestro planeta".

Bildo en la mirada de los otros

Bildo vive en Sarteneja, un pueblo costero frente al traslúcido mar Caribe, en el distrito de Corozal, al norte de Belice. En esa comunidad reside el mayor número de pescadores de Belice; el Departamento de Pesca ha contabilizado que 30% de los 2,525 que hay en el país habitan en esa localidad. Los días son calurosísimos y en el aire se ven pelícanos buscando, en la altura, el viento fresco.

Las aventuras del pueblo empiezan frente al mar color turquesa, que merece los riesgos y los sacrificios de la pesca. Las historias de magníficos peces y de corales de alucinantes colores quedan impresas en la memoria de los niños, la mayoría de los cuales, como sus padres, se dedicará a navegar el mar.

Por las calles arenosas de Sarteneja, la gente se saluda con amabilidad. Varios de sus habitantes tienen vínculos de parentesco entre sí. Se percibe un pueblo unido y más aún por el trabajo que ha realizado Joel Verde, el líder de 35 años de edad que dirige la SACD. Joel y su equipo han pasado años reuniendo a los lugareños para educarlos y capacitarlos en el cuidado de los

ecosistemas marinos y terrestres de los que dependen las familias de Sarteneja.

Aunque, en general, los aldeanos se saludan por su nombre, hay algunas personas que han creado lazos más fuertes por la amistad que han cultivado, tal como les sucedió a Emilio Rivero y Bildo (Foto 1).



Foto 1. Bildo y su amigo Emilio Rivero.

El mar en los ojos de Bildo 21

Adriana Navarro

Bildo, que ahora está en tierra firme y sin necesidad de afrontar las vastas masas de agua, camina por su pueblo hasta llegar al hogar de Emilio. En el portal se asoma un hombre maduro, introvertido, serio, de piel curtida por el sol beliceño. Nació el 22 de mayo de 1962. Tiene 57 años y es Géminis. Habla poco, pero platica que conoció a Bildo desde la infancia, pues las familias de ambos vivían cerca.

"Hemos sido muy unidos desde hace tiempo. Comenzamos a trabajar en la mar, en la misma área de pesca. Ahora yo trabajo con él, en su propio bote, llamado El Arca. Vamos a la iglesia. No tenemos vicios. Tenemos una buena amistad. Yo lo respeto porque es buen capitán".

Bildo se despide de su compañero y continúa su caminata. A la sombra de los árboles, unos niños juegan y ríen. Se trepan a las ramas. Otros más, bajo el intenso sol, corren tras un balón y festejan cuando le atinan a la portería.



Foto 2. Bildo y su hermano Angel.

Al llegar al hogar de su hermano Ángel, Bildo abre la cerca de la cochera (Foto 2). De la casa, salen unos alborotados chiquillos que saludan a su tío y llaman a su padre para que salga al patio.

Ángel es un hombre delgado y fuerte, de 49 años. Refiere que su familia tiene un pasado muy humilde que llevó a los nueve hermanos a trabajar desde muy jóvenes. "Yo empecé a ir a la mar a los 10 años. A los 12 años, me independicé como pescador. Nunca me he quejado del océano. He logrado que mis cuatro hijos crezcan en buenas condiciones. El mar es rico. Es una mina de oro gracias al creador que está en el cielo. Antes yo sacaba perlas, langostas y caracoles que se cotizaban muy bien en el mercado, pero, por el paso del tiempo y el aumento de pescadores, el producto ha ido escaseando".

Ángel argumenta que el programa *Managed Access*, que su hermano ha promovido, funciona porque regula la cantidad de marinos y las zonas de pesca.

"El programa es bueno porque ha generado conciencia sobre el cuidado del área en la que se trabaja, aunque todavía falta detener la pesca ilegal, pues existen personas a las que no les importa que el producto pueda desaparecer. Si Dios me presta vida, cuidaré el mar y la industria pesquera para que nuestros hermanos beliceños de las próximas generaciones también tengan alimento", expone Ángel.

"Hace poco sufrí un infarto, pero, antes de estar enfermo del corazón, pescaba a pulmón y bajaba hasta 21 metros para sacar langostas. Incluso, ingresaba a las cuevas. Allá abajo, la clave es controlar la respiración y la mente, ¿verdad, hermanito?", dice mientras observa a Bildo. Los hermanos se abrazan y se despiden. Intercambian algunas palabras sobre próximas reuniones familiares.

Bildo se dirige al domicilio de sus padres, ubicado en un paraje alejado del pueblo. Hay que caminar por unas sendas selváticas para llegar a una casita rodeada de un jardín, con flores e inmensos árboles. Margarita y Carlos han estado juntos gran parte de su vida.

"Nuestro hijo es muy bueno (Foto 3). Siempre vela por nosotros. Se porta muy bien. De niño iba conmigo y me ayudaba. Auxiliaba a su abuela con los mandados. Era muy guapo y obediente", resume su mamá, quien necesita que le hablen muy fuerte, pues su oído ha perdido agudeza.



Foto 3. Bildo y sus padres.

El padre de Bildo, Carlos Tamai, nació en 1937, en Río Hondo. Descubrió Sarteneja porque ahí compraba ganado. En una de sus estancias, conoció y se enamoró de su esposa, quien desde niña habitaba en ese lugar. En los años cincuenta, Sarteneja tenía pocos habitantes y muy pocas casas, rodeadas de montes.

"No había carretera. Para salir de la aldea necesitábamos embarcarnos en un cayuco y remar, pues no había motores para las lanchas. No había luz. Usábamos lámparas de queroseno. Tampoco había clínicas, ni molino, ni panaderías.

"Mis hijos trabajaron desde chicos en la mar. Siempre fueron obedientes. Nos ayudaban y lo siguen haciendo.

Ahora nos hemos venido a vivir aquí —lejos del pueblo—, donde no hay bulla, sino tranquilidad. Mi esposa se enfermó y nos sienta mejor estar acá. Nadie nos molesta. Estamos muy apegados a Dios.

"Bildo ha sido muy cariñoso con nosotros. Nos quiere mucho; y nosotros a él. Viene a visitarnos casi diario", añade el delgadísimo campesino mientras abraza a su esposa.

Madre, padre e hijo se despiden con un abrazo. Bildo transita por un costado de la siembra de camotes y plátanos que su padre acaba de cosechar, cierra el portón de madera y levanta la mano con un gesto de adiós.

La caminata para llegar a su hogar es de por lo menos diez minutos. Su vivienda está flanqueada por un enorme árbol y por unas bicicletas que reposan sobre el barandal, pertenecientes a sus hijas. Regina y las niñas salen de la sombra que da el techo de su morada y se mueven a la sombra que brindan los árboles. Los miembros de la familia se sientan en sillas de plástico y se reúnen como si esperaran ser captados en una fotografía.

Graciely, Silvi y Silvani, las más pequeñas, entre juegos y risas, comentan que son buenas nadadoras. Les encanta ir de picnic a las orillas del mar y entrar al agua con sus padres para ver los peces.

La hija menor de Bildo, Graciely Suleika, de ocho años, sonríe tímidamente y dice: "Aunque me han regañado un poco, doy gracias a mis padres porque me han cuidado. Mi mamá canta conmigo y me quiere mucho. Cuando mi papá regresa del mar, nos abraza y nos da un beso".

Silvi Nedy, de 11 años, lleva de la mano a su hermanita e indica: "Mi mamá es muy buena. Le gusta bailar y cantar con nosotras. Mi papá es un excelente padre porque se preocupa por la familia".

Por otro lado, Silvani Regina, de 12 años, opina que sus padres se han sacrificado por darles de comer. "Yo veo que a veces mi mamá no come por darnos a nosotras los alimentos. Nos cuidan para que nada nos haga falta. Son personas amorosas".



Foto 4. Bildo y su familia

Ahtsiri, de 17 años, nació un 12 de octubre y tiene una mirada brillosa, de esas que poseen las personas profundas. "Estoy estudiando preparatoria especializada en biología y química. Mi mamá da lo mejor de sí. Es atenta y cuidadosa. Siempre está alerta. Mi papá es un hombre sabio. Cuando tenemos problemas, nos aconseja de la manera correcta. Se ha esforzado por el bienestar de su hogar, a pesar de los problemas y las enfermedades. Económicamente, ha intentado que no nos falte nada. Gracias a mi padre soy lo que soy. Quiero que se sienta orgulloso de mí. Lo quiero mucho. Gracias a ellos estoy estudiando. Mi papá quería que fuera bióloga marina, pero últimamente he pensado que quiero ser cardiocirujana", concluye mirando hacia el pecho de su padre, donde late su corazón.

Princess, de 20 años, es como un torbellino. Tiene una personalidad avasallante y luminosa. Su alegría se desborda. Entre risas, revela: "Me fascina la forma de ser de mi mamá, su carisma. Es una señora de hogar, un ama de casa que nos enseña todo y nos cuida. Es mamá y papá cuando mi papá está en el mar. Mi papá ha sido un hombre responsable. Lucha contra olas y vientos para traer el sustento a la casa".

La esposa de Bildo señala que sólo falta su primogénita, Alexis, quien se fue a Ciudad de Belice a trabajar en el sector hotelero. Regina agrega que su deseo es estar hasta el último suspiro con su esposo (Foto 4).

"No ha sido fácil adaptarme a que Bildo esté fuera de casa tantos días. Una se preocupa mucho. Recién casados, él tuvo el naufragio y yo estaba esperando a nuestra hija mayor. Fue un susto gigantesco. Pero las oraciones han servido para que siempre lo veamos regresar. Bildo es un hombre valiente, que se entrega a lo que le gusta hacer. Me parece una persona admirable porque con mal tiempo, con frío o enfermo, siempre va al mar a buscar el sustento para su familia. Para mí, el verdadero triunfo ha sido que regrese con bien".

El océano como hogar

"Estar en el mar es bonito. Le tengo mucho amor a mi trabajo. Me gusta ser mi propio jefe y ser capitán porque así puedo tomar mis propias decisiones. Escojo los días que estaré en altamar y los días que estaré en tierra.

"El periodo que más disfruto es cuando estoy con mi familia. Me agrada la Semana Santa porque se lleva a cabo una carrera de veleros, el deporte tradicional de Sarteneja. Se realiza cada año y hay diferentes categorías.

"En 1991, mi papá compitió y ganó el primer lugar. Unos años después, competí y también gané el primer puesto, con el velero que tenía antes, llamado *Princess*. En las siguientes regatas, continuaron los buenos resultados: obtuve el primer y el segundo lugar. Esos tres años me llenaron de mucha alegría porque tenía el bote campeón de la aldea.

"Igualmente, disfruto ser voluntario y ofrecer información que concientice a los demás sobre el cuidado de los ecosistemas que son patrimonio de nuestra comunidad pesquera y del país. Me emociona haber apoyado el programa *Managed Access* porque significa preparar el camino para las próximas generaciones.

"Sé que sin el respaldo de mi familia hubiera sido imposible conseguirlo. Deseo que mis seres queridos se sientan orgullosos de mí y que comprendan por qué es importante pensar en comunidad y ayudarnos entre nosotros.

"Yo sé cómo es la vida de los pescadores y conozco sus sufrimientos. Es desafiante estar en altamar por los huracanes, los naufragios, los robos y la piratería. Por eso, agradezco a las personas y las organizaciones que pensaron en grande y crearon un programa como *Managed Access*. Agradezco al Departamento de Pesca; a Joel Verde, director de la SACD; a las directoras de las organizaciones civiles, como Celia Mahung, del TIDE, y María José González, de Fondo para el Sistema Arrecifal Mesoamericano (Fondo SAM), porque creyeron en los pescadores y su causa es proteger la vida marina".

Las palabras de Bildo iluminan su mirada, habitada por el mar. Entonces, mientras el atardecer se convierte en un cielo nocturno, Bildo se despide y entra a su casa, pues a las cuatro de la mañana partirá de nuevo a altamar.







Una historia por la pesca de Belice







